

LA FUNCION DE LA COMPETENCIA

Marzo 10 de 1984

Incluso de un loro se puede hacer un buen economista con solo enseñarle estas dos palabras: Oferta y Demanda.

Anónimo

EL MERCADO

Cualquier persona y sobre todo el estudiante de Economía, y quizás más que nadie el estudiante de la nueva Economía que se enseña en estos días en la Nicaragua Revolucionaria Marxista-Leninista, pueda fácilmente caer en el error de imaginarse que el mecanismo automático que fija los precios en el Mercado –en todo lo que se compra y se vende– tiene que funcionar de una manera caótica si no hay alguien que lo dirija, regule y controle. Para muchos, y sobre todo para los indoctrinados que están sufriendo un constante lavado de cerebro, les resulta difícil creer que el sistema de competencia basado en el Mercado y precio, en la libre oferta y demanda, puede funcionar. Pero aunque no crean, funciona.

¿Acaso se cree que es un gran comerciante o algún funcionario público quien establece los precios, por decreto, de todo lo que compramos? Hace muchos años, desmotábamos el algodón (separábamos la fibra de la semilla) y vendíamos la fibra para exportación pero la semilla quedaba en el montón para ser quemada al final de la temporada de desmote. La semilla era un sub-producto que nadie lo quería. Al correr del tiempo, nos dimos cuenta que servía para alimento de ganado y agradecíamos a los ganaderos que llegaban a nuestras desmotadoras a llevársela gratis, pues nos evitaba el costo y molestia de mandarla quemar.

Sigue corriendo el tiempo y descubrimos que esta semilla producía aceite para cocinar. Se montó una fábrica para esto y pronto comenzó la semilla a tener cierto valor. Era bien barato su precio, pero peor era nada. Se usaba el aceite para cocinar, pero en las fincas éramos insultados y hasta demandados porque se les cocinaba su comida con aceite de semilla de algodón. Casi nadie aceptaba este aceite ya que la "mantequilla de choncho" era la preferida. Por esto la semilla de algodón tenía un precio muy, pero muy bajo. Su demanda era escasa.

Sigue corriendo el tiempo y ya la gente se acostumbra al uso del aceite de semilla de algodón para cocinar, además de que ya se produce un aceite de mejor calidad. Ya la gente lo usa y lo pide; esto es, la demanda aumenta. Por el otro lado, la producción de algodón y por lo tanto la de la semilla su oferta, ha bajado. Esto ha hecho que los precios del aceite suban, aunque sea en el mercado negro porque el gobierno pretende mantener un precio artificial.

¿Hubo algún valiente funcionario que obligara a la gente, hace 30 años, cuando no gustaban del aceite de semilla de algodón, a pagar lo que pagan gustosamente hoy? Hoy pagan cualquier precio, además de dar Gracias a Dios cuando lo encuentran.

Revolución como esta se produce continuamente en los mercados. Al variar los deseos y las necesidades de la población, al variar la técnica, al variar las disponibilidades de recursos y de otros factores productivos, automáticamente y mágicamente en el mercado varían los precios y las cantidades vendidas de los bienes de producción.

Lo maravilloso de esto es que todo este proceso se lleva a cabo sin ninguna orden emitida por nadie, ni por el Estado, así como tampoco se lleva a cabo por la planificación (aunque sea hecha por supuestos genios) centralizada en algún ministerio. Todo esto sucede con una especie de votación de los consumidores que deciden qué ha de producirse, y esta votación no es en elecciones que se hacen cada tantos años, sino diariamente, cada vez que deciden comprar algo. Es siempre una decisión individual; cada ciudadano vota cada vez que compra.

EL CASO ALEMÁN

Cuando artificiosamente, con buenas o malas intenciones, se travesea este sistema de precios, viene el caos. Un ejemplo dramático, igual al que ya comienza a asomarse en Nicaragua, lo encontramos en Alemania Occidental después de la II Guerra Mundial. En 1946/47, el consumo y la producción se redujeron a su mínima expresión. Ni los demolidores bombardeos, ni el pago de las reparaciones a los vencedores –nos dice el Profesor Paul Samuelson– podían ser la causa de este derrumbamiento. La causa era la paralización del sistema de precios. El dinero no tenía valor, las fábricas cerraban por falta de material, los trenes no circulaban por falta de carbón. Los agricultores se negaban a vender sus productos por dinero, y no existían mercancías que entregarles a cambio. Los precios se fijaron por medio de leyes, pero a esos precios poco a nada se podía comprar. Se desarrolló -como hoy en Nicaragua- un mercado negro que se caracterizó por sus precios astronómicos y por el trueque. ya no había confianza en el dinero pues este no compraba casi nada.

En 1948 se realiza un milagro. Una reforma completa del dinero en circulación puso de nuevo en marcha el mecanismo de los precios. Casi inmediatamente, y como un milagro, el alemán encontraba trabajo; la producción y el consumo florecieron y renació la confianza en el dinero. Con este ejemplo real deseamos sólo recalcar que esto que llamamos milagro: sistema de precio - oferta y demanda- está diariamente ocurriendo a nuestro alrededor. Nos daremos cuenta de esto con solo abrir los ojos y ver el admirable funcionamiento del Mercado.

Los controles de precios, lejos de curar las alzas de los precios, agravan las situaciones económicas y sociales que pretenden corregir. Desde el famoso decreto de Dioclesiano (finales del siglo III) puesto en vigor durante el imperio romano, hasta nuestros días, los controles de precios establecidos por decretos de los gobiernos han causado notorio aumento en la escasez, la aparición del racionamiento, de las colas y el surgimiento del mercado negro, que no es otra cosa que precios mucho más caros aun. Más que una medida económica, el control de los precios es una medida política que sólo busca aparentar que los gobernantes están haciendo algo por su pueblo, además de señalar chivos expiatorios.

FUNCIÓN DEL ESTADO

Todo esto no significa que el Estado deba cruzarse de brazos, no hacer nada más que contemplar desde fuera cómo funciona el proceso descrito hasta aquí. No. Al Estado corresponde una misión

fundamental para vigilar y asegurar que el proceso funcione correctamente y asegurarse que exista la libre competencia. La Economía Social de Mercado –el sistema económico que logró lo que mundialmente se conoce como "El Milagro Alemán"– tiene como elementos constitutivos la competencia y un ordenamiento claro y transparente que permite su funcionamiento. El sistema se orienta en base al precepto político alemán que dice: "Dado que en la Economía Social de Mercado el estado no tiene el derecho de reglamentar al ciudadano, tampoco pueden hacerlo grupos privados".

Una política en materia de competencia debe tener por objeto **imponer** el principio de la competencia, para lo cual el Estado debe establecer las reglas del juego para garantizar una eficiente competencia en los mercados.

El actual sistema económico de Nicaragua se basa en un estricto control de precios con un rígido sistema de racionamiento de todos los productos de la canasta básica del nicaragüense. Más que un sistema económico es un sistema de control político. Debe dismantelarse. Bien sabemos que no puede hacerse violentamente, de la noche a la mañana, pues explotaría como una popa inflada que se le pincha de pronto; pero debe comenzarse desde ya a desinflarse poco a poco; debe comenzarse, desde ya, a soltar los controles de precios y las tarjetas de racionamiento, estimulando la producción y permitiéndole al libre mercado que funciones, ¡porque funciona!

1244 palabras